

# CAPITULO YA DON MARIO ECHANDI?...

intereses que capitanea el señor Ulate se lo ofrecen, pero a cambio de que abjure de su línea progresista. De lo contrario lo amenazan con hacer casa aparte y lanzar una nueva candidatura.

Cuando decimos que los últimos acontecimientos políticos parecen indicar que don Mario está a punto de entregarse a las fuerzas más reaccionarias de su movimiento nos estamos refiriendo a la asamblea que se realizó hace algunos días en casa del Dr. Cabezas Duffner. En esa asamblea estuvo presente Ulate, quien habló en ella haciéndole saber a Echandi, que en lo sucesivo, si quiere mantenerse como candidato de la oposición, no debía limitarse a atacar al Gobierno, sino que además, tendrá que iniciar una campaña de carácter ideológico, "contra el comunismo". El señor Echandi le respondió ofreciéndole la Jefatura del movimiento opositorista, en forma amplia y sin sujeción a condiciones.

Las crónicas no informaron que Ulate hubiese aceptado el ofrecimiento del señor Echandi. Pero, con posterioridad a la referida reunión, Diario de Costa Rica nos ha enterado de entrevistas de Ulate con los más importantes capitalistas de su movimiento y con representantes del sector derechista del calderonismo. Se ve a las claras que Ulate anda ya buscando la financiación que necesita el señor Echandi para hacerse luego cargo de la jefatura que se le ofreció. ¿Capituló don Mario Echandi? No podemos afirmarlo todavía categóricamente. Pero si nos atenemos a las consecuencias lógicas de los hechos expuestos, la respuesta tiene que ser afirmativa. Sin embargo, esperemos a que los acontecimientos mismos hablen en los próximos días.

Si nos llamó la atención que el Partido echandista, en su saludo a los trabajadores publicado el 30 de abril, ofreciera llanamente, como política a seguir en caso de alcanzar el Poder, no hacer discriminación de organizaciones sindicales; y que un día después, es decir, el 1º de Mayo, dicho ofrecimiento se hubiera modificado en el sentido de que, la política de no discriminación que se ofrece, es, únicamente, para el "movimiento sindical democrático".

Conviene ahora que penetremos un poco en la objeción hecha por Ulate a Echandi en la reunión donde Echandi le ofreció la jefatura de su Partido. Esa objeción consistió, como ya lo precisamos, en que Ulate considera que no basta atacar al Gobierno, que es necesario además, levantar la bandera del anticomunismo.

¿Es que el señor Echandi y su estado mayor pueden tener la menor inclinación hacia el comunismo. No. Casi todos ellos son personas ricas, sin nexos de ninguna clase con el movimiento revolucionario de los trabajadores.

¿Es que el señor Echandi es amigo de la Unión Soviética y enemigo de los Estados Unidos? Tampoco. Y esto lo saben el señor Ulate y el propio Departamento de Estado yanqui.

¿O será que el Partido Comunista tiene alguna posibilidad de llegar al Poder en las próximas elecciones? Naturalmente que no.

Entonces, por qué exige Ulate a Echandi para que éste pueda ser merecedor del apoyo de las fuerzas por él representadas— que se lance a una lucha anticomunista?

Veámoslo. La palabra "comunismo" ha dejado de tener, dentro de las grandes luchas sociales contemporáneas, el sentido que lógicamente le corresponde. Cuan-

do el Departamento de Estado yanqui y sus servidores latinoamericanos hablan de "comunismo" no se están refiriendo propiamente al Partido de los Comunistas, sino a toda clase de movimientos populares que sean inconvenientes para la política usurpadora de las grandes compañías, o para la política de dominación mundial de la gran potencia del Norte.

Negarse, por ejemplo, a hacerles a las compañías petroleras las concesiones que ellas piden y como las piden, es hacer comunismo. Y complacer a esas compañías, sería hacer democracia.

Permitir que los trabajadores de la United Fruit Company se organicen y reclamen sus derechos, es hacer comunismo. Encarcelar y ametrallar a los trabajadores de la United sería hacer democracia.

Impedir que nuestro país sea convertido en una base de operaciones militares y por consiguiente en objetivo de posibles bombardeos atómicos sería hacer comunismo. Entregarle el territorio nacional al Ejército norteamericano para que éste construya en él bases militares y aeródromos, sería hacer democracia.

Venderles nuestros productos a los países socialistas en caso de que ellos nos los paguen bien, y comprar en esos países y aun en los europeos no socialistas, es hacer comunismo. Comprarlos todo en los Estados Unidos, por altos que sean los precios que ellos nos impongan, sería hacer democracia.

Darle asilo en nuestro territorio a las víctimas de los sátrapas que los Estados Unidos tienen bien instalados y apuntalados en el Caribe, es hacer comunismo. Abolir el derecho de asilo para esas pobres gentes sería hacer democracia.

Pedir que se alcen los salarios, o que se ponga coto a los altos alquileres de casas, o que se acabe con los latifundios, es hacer comunismo. Aherrojar al pueblo para que no pueda defenderse de sus explotadores sería hacer democracia.

Al señor Ulate no le está preocupando el Partido Comunista, que él sabe que es pequeño y que está ilegalizado. Tampoco le preocupa la ideología comunista con la que él en mejores tiempos simpatizó. Mucho menos le puede preocupar la ideología del señor Echandi que él conoce y sabe que no es de izquierda. A don Otilio Ulate —como vocero de determinadas fuerzas nacionales e internacionales— lo que le preocupa es el creciente movimiento nacionalista que se nota en nuestro pueblo y el despertar de las masas trabajadoras que constituye una amenaza de nuevas conquistas sociales y políticas para los explotadores de adentro y de afuera. El Departamento de Estado, las compañías petroleras, la United Fruit Company, la Kaiser Corporation, los sátrapas del Caribe, y los capitalistas y latifundistas más retrógrados de nuestro país, necesitan un viraje de 90 grados en la política nacional. Un viraje hacia el entreguismo, hacia la guerra, hacia la mutilación del régimen democrático. Y a ese viraje le dan el nombre de "lucha contra el comunismo". Aplican en esa forma las reglas que en materia de propaganda política dejara establecidas el doctor Goebels.

Nosotros pensamos que Ulate y sus amos andan muy equivocados, porque desconocen el verdadero grado de madurez política de nuestro pueblo.

El pueblo de Costa Rica no se dejará engañar y los derrotará estruendosamente.